

El arte en el hospital

Desde la remota antigüedad y en diferentes culturas arte y medicina han mantenido un estrecho vínculo. Pequeñas estatuas de jade o marfil servían a las mujeres chinas para indicar al terapeuta el lugar de sus males, sin desvestirse. Un jarrón de fines del siglo VI a. C. muestra a Estenelo vendándole un dedo a Diomedes en la guerra de Troya, de acuerdo al relato de Homero. Las estatuas de bronce representaban enfermos (como la de un giboso en el siglo I d. C.), y en un muro de Pompeya se puede ver un médico extrayendo una punta de flecha de la pierna de Eneas (Siglo I d. C.)^{1,2}.

Los hospitales no existían ni entre los griegos ni en el Imperio Romano. Sin embargo, en los campamentos de los ejércitos, durante las expediciones de conquista de Alejandro (siglo IV a. C.) los médicos se ocupaban de los inválidos y heridos. En los ejércitos permanentes de la época romana el médico tenía empleo continuado. En tiempos de paz, los enfermos eran curados en amplias enfermerías (*valetudinaria*) construidas en los campamentos. Una de ellas, la de Vindonissa (*Windisch*, Suiza) era una hermosa construcción con amplios patios interiores, con plantas aromáticas y ambientes rodeados de corredores, que brindaban aire y luz¹.

La relación entre arte y medicina presenta diferentes aspectos; uno de ellos es documentar y enseñar a través del arte, como en un vasito para ungüento del siglo V a. C. en el que se muestran las actividades del médico en la clínica, o en las lecciones de medicina halladas en las paredes de las catacumbas romanas del siglo IV d. C. Ya en la Edad Media, entre 1475 y 1506 Jerome Bosch pinta *La excisión de la piedra de la locura*, y *La tentación de San Antonio*; esta última obra se relaciona con la cura del herpes, llamado «fuego de San Antonio»². En el siglo XVII Rembrandt pinta *La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp*, en 1632 y *La lección de anatomía del doctor Deyman*, en 1656^{3, 4, 5}. Goya toma su propia relación médico-paciente en *Goya y su médico Arrieta*, obra poco anterior a su muerte (1820). A fines del siglo XIX se pintó *La lección de Charcot*, en el Hospital de la Salpêtrière de París, donde por vez primera se muestra un servicio de enfermedades del sistema nervioso⁶. Ya en el siglo XX, aparecen representaciones de la cirugía moderna (C. Schad, 1929, y Otto Dix, 1943)². Y desde el ámbito de la medicina también se difunde el arte, como lo hace esta revista desde 1987, reproduciendo en sus tapas obras de autores argentinos⁷. Ellas se pueden ahora apreciar además *on-line*, en www.medicinabuenosaires.com

Otro motivo artístico ha sido mostrar –lisa y llanamente– la enfermedad. Ello se aprecia en muchos pintores y en épocas diversas. El Tintoretto pintó a San Roco, soldado cristiano, mostrando la rodilla curada de su mal (Venecia, 1578-80), Durero se pintó a sí mismo en *Autorretrato en hombre doliente* (1522). El *Baco enfermo* de Caravaggio, el *Niño enfermo*, de Gabriel Metsu (Rijkmuseum, Amsterdam), y *El patizambo*, de José Rivera, «el Españolito», muestran la niñez enferma. En la última de estas obras también se relaciona la deformidad física con la pobreza, en la figura de un sonriente niño lisiado y mendigo. Más recientemente un joven Pablo Picasso pinta *Ciencia y caridad* (Barcelona 1896) donde una moribunda yace postrada con un médico a un lado y una religiosa del otro; y Frida Kahlo enlaza sufrimiento físico y arte en *La columna rota*, (México, 1944)².

Las epidemias, que arrasaban poblaciones, fueron objeto de particular atención de los artistas, en especial entre los siglos XVII y XIX. En el Museo *La Specola* de Florencia hay una impresionante composición en cera: *La peste*, de G.G. Zumbo⁸. *La peste de Milán*, de Pierre Puget y *La aparición de la Virgen a los pestíferos*, de Antonio Zanchi (1666), son sólo algunos ejemplos del arte mostrando la muerte y la desolación, en donde la enfermedad aparece como invencible².

Los amuletos, los objetos artísticos, religiosos o no, constituyen otro aspecto de la relación del arte con la medicina, son «curadores» o protectores contra la enfermedad y la desgracia: pequeñas estatuas o imágenes, de las que hay enorme cantidad diseminadas en todo el mundo. Las culturas africanas y afro-americanas, en especial la de Brasil, han producido notables ejemplares de este arte popular.

Pero el título de este editorial sugiere aún otra relación entre arte y medicina: la decoración del hospital y el acompañamiento de los pacientes y de todos los que a él concurren. El hospital, como tal, aparece en la Edad Media, inicialmente en Italia y en Francia. Un grabado en madera del siglo XIV muestra una sala del *Hôtel Dieu* de París (Museo de la Asistencia Pública y los Hospitales de París) en el que se pueden apreciar artísticas columnas con esculturas, imágenes y *vitraux*. En 1440 se encomienda a dos pintores de Siena la decoración pictórica de la sala principal del *Ospedale di Santa Maria della Scala di Siena*. Este había sido construido entre los siglos XIII y XIV, siguiendo el modelo del *Hôtel Dieu* de París, entre otros. Tenía (y tiene) salas largas y estrechas, con arcos y columnas. La luz llega por altas ventanas. Resulta novedoso para la época el carácter no religioso de las pinturas; ellas muestran el funcionamiento habitual de la atención a los pobres y desvalidos en el hospital, como *La distribución de la limosna (Sala del Pelegrinado)* y *La cura y gobierno de los enfermos*. Quienes concurrían al *Ospedale*, podían ver en los murales la atención que allí podían recibir. También hay obras religiosas, en las capillas y sacristías del *Ospedale*, como *La Madona del manto*⁹.

Se comienza así a aplicar el arte para brindar sosiego y belleza a quienes sufren y requieren ayuda en el hospital. Sin embargo, transcurrieron varios siglos sin avances notorios en ese camino. Recién en el siglo XX aparecen propuestas concretas sobre el papel del color en el hospital: «avec des salles reposantes, vertes et bleues pour les nerveux, d'autres salles jaunes et rouges pour les déprimés et les anémiés», según Fernand Léger¹⁰ quien trabaja —entre los años 40 y 50— en un proyecto de hospital «policromo» con bandas verticales en rojo, amarillo y azul en las fachadas, del que sólo quedó la maqueta.

Al mismo tiempo aparece un arte decorativo espontáneo. Hemos observado en Perú centros de salud con bellas pinturas murales, hechas por pacientes y vecinos, que muestran gráficamente como los tuberculosos se pueden curar siguiendo el tratamiento. Recientemente pasó por Buenos Aires una exposición itinerante de obras de pacientes internados en el Centro Psiquiátrico Pedro II de Río de Janeiro, hechas en las décadas de los 30 y los 40, que decoraban las salas de ese Hospital¹¹. También existen grupos de teatro y programas de radio emitidos desde Hospitales Psiquiátricos en Buenos Aires, que ejemplifican la función terapéutica del arte entendida y realizada con la participación de los propios pacientes.

¿Cuál es el valor de introducir artes en el ambiente hospitalario y cuál es el papel que las artes juegan en la recuperación de la salud? Para responder a estas cruciales cuestiones se estableció recientemente un proyecto de investigación en el *Chelsea and Westminster Hospital*, de Londres, que es un hospital oficial (*NHS, National Health Service*) dentro del cual, y desde su apertura en 1993, funciona una organización con el *status* de «Charity» (beneficencia) llamada *Chelsea and Westminster Hospital Arts*, cuyos fondos provienen de donaciones privadas. Esta organización lleva adelante el proyecto con fondos otorgados por el *King's Fund* que es, a su vez, una institución que se ocupa de subsidiar proyectos relacionados con la medicina y la salud¹².

Se decidió evaluar la opinión de los pacientes, del personal y de los visitantes sobre el programa de arte en el hospital. Para ello se repartió un formulario de evaluación, que fue respondido por 425 pacientes, 181 empleados del hospital y 394 visitantes. Los resultados, estadísticamente analizados, mostraron una aceptación arrolladora. El arte era apreciado, y contribuía notablemente a bajar los niveles de *stress*, ayudaba a distraer de las preocupaciones inmediatas y problemas médicos, y también mejoraba el humor. Dos tercios de cada grupo (pacientes, personal y visitantes) respondieron no sólo muy positivamente a la integración de las artes en el hospital, sino que además coincidieron en las preferencias. Los puntos otorgados variaron entre 8 y 10 para un máximo de 10. Las representaciones en vivo obtuvieron una diferencia significativa a favor sobre las artes visuales, considerándose a las primeras más efectivas para ayudar a despejar la mente de los problemas de salud y de otras preocupaciones. Esto no es sorprendente, ya que mientras una pintura se percibe como algo fijo, una representación musical en vivo cambia continuamente y mantiene la atención por un período más prolongado.

Los resultados de la evaluación, que es –en nuestro conocimiento– la primera basada en metodología científica que se realiza en este campo, otorgan valor de evidencia a lo que ya se intuía: el efecto beneficioso del arte sobre el proceso de curación de los enfermos. Esta fue la primera etapa de un proyecto integral, dirigido por una de las autoras de este Editorial (RLS), cuya segunda etapa acaba de terminar, y que continuará con una tercera, a iniciarse en septiembre próximo. Estas evaluaciones están basadas en la medición de los cambios fisiológicos y biológicos experimentados por el paciente en presencia o ausencia de artes visuales y/o música en vivo. La evaluación podría llegar a mostrar el efecto de los programas artísticos en el acortamiento del tiempo de internación, lo cuál también influiría positivamente sobre los costos de atención en los servicios de salud.

Rosalía Lechuk Staricoff¹, Isabel N. de Kantor²

¹ Chelsea and Westminster Hospital Arts,
e-mail: research.project@chelwest.nhs.uk

² e-mail: ikantor@overnet.com.ar

1. Krug A. Medicina nel mondo classico. Firenze: Giunti, 1990, 267 pp.
2. Fréchuret M, Davila T. L'Art Médecine. Musée Picasso, Antibes: Réunion des Musées Nationaux, 1999, 278 pp.
3. Kitson M. Rembrandt. London: Phaidon Press, 1992, 126 pp.
4. Barcat JA. Lecciones de Anatomía. *Medicina (Buenos Aires)* 2000; 60:146-8
5. La portada. *Medicina (Buenos Aires)* 2000; 60: 955.
6. Musée de l'Assistance Publique de Paris. La Leçon de Charcot. Paris: Impr.Tardy Quercy, 1986, 115 pp.
7. La portada. *Medicina (Buenos Aires)* 1987; 47: 12.
8. Museo La Specola. Encyclopaedia Anatomica. Florence: Taschen, 2001, 191 pp.
9. Orlandini A. Gettatelli Pellegrini. Siena: Ed. Via San Quirico 13, 1997, 86 pp.
10. Léger F. Fonctions de la peinture. Paris: Ed. Denoel-Gonthier, 1965, p. 101-2.
11. Battista V. A dos metros del suelo. En: Clarín Revista, Buenos Aires, Julio 15, 2001.
12. Lechuk Staricoff R, Duncan J, Wright M, Loppert S, Scott J. A study of the effects of the visual and performing arts in healthcare. *Hospital Development* 2001; 32 : 25-8. www.connectinghealthcare.com